

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Los caminos de la información: el análisis de los recursos relacionales en la inmigración zamorana en la Argentina.

Lippi, Marcela S.

Cita:

Lippi, Marcela S. (2009). *Los caminos de la información: el análisis de los recursos relacionales en la inmigración zamorana en la Argentina. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1314>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Los caminos de la información: el análisis de los recursos relacionales en la inmigración zamorana en la Argentina

Lippi, Marcela Susana

Introducción

El proceso emigratorio al que asistiera la península ibérica con destino a nuestro país desde mediados del siglo XIX permite analizar uno de sus principales aspectos: el de su difusión geográfica. En uno de los trabajos más destacados sobre el tema, José Moya abordó el concepto de “fiebre migratoria” que encontrara aplicado ya en la bibliografía del siglo XVIII. Para el autor, el uso de esta idea, más allá de representar una metáfora, resulta claramente aplicable al proceso mencionado en tanto comprueba en sus investigaciones que “la emigración representa en su esencia un proceso de “difusión”, no de gérmenes, sino de información y comportamientos.”¹ De hecho, en el nivel nacional la emigración española se limitaba a una docena de provincias. Desde esos tempranos focos, la “fiebre” se propagó lentamente hacia el interior de la península. Así, los principales eran Pontevedra y la Coruña, Asturias, Santander, País Vasco, Navarra, Girona y Barcelona en el norte, las islas Baleares y Canarias junto con Málaga y Cádiz en el sur. Hacia 1914 el grupo de provincias adyacentes a las pioneras ya suministraban el 28% del flujo y luego se agregaron veintiséis provincias internas con el 26 % pero con un aporte mucho mayor de lo que esta área había proporcionado a la corriente transoceánica cincuenta años antes (1%). El proceso de concentración original y subsecuente difusión se puede notar en el nivel regional. Atendamos en particular el caso de la región gallega. El grueso de quienes se dirigieron a la Argentina desde finales del período colonial eran gallegos, sin embargo, caracterizar el proceso como emigración “gallega” resultaría engañoso ya que sólo las provincias atlánticas, es

¹ JOSÉ MOYA, “La fiebre de la emigración: el proceso de difusión en el éxodo español”, en J. MOYA y A. FERNÁNDEZ, *La inmigración española en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 1999, p. 21.

decir, La Coruña y Pontevedra, eran las que aportaban el mayor número de emigrantes al flujo. La provincia interior de Orense, en la etapa tardocolonial, con una población de 372 mil (el 21% del total regional) era el lugar de origen de sólo uno de los 2.000 gallegos que vivían en Buenos Aires en 1855 y de uno de los 682 que arribaron en 1860. La otra provincia, Lugo, representaba el lugar de nacimiento de 28 individuos en esos años y casi todos, provenientes de la localidad de Rivadeo. Esto significa que, aún dentro de las provincias atlánticas, la emigración afectaba a algunas comarcas específicas. Sin embargo, hacia fines del flujo masivo en la década de 1920, Orense y Lugo proporcionaban el 47% de los inmigrantes gallegos en Argentina. A partir de entonces ambas superan a las otras dos provincias pioneras. En tanto Orense y Lugo inician el proceso con destino a nuestro país a principios del siglo XX, la información pudo haber recorrido el camino hacia las provincias castellanas, en especial, hacia Zamora, afectada por entonces por una crisis vitivinícola que impulsó la emigración. También, el recorrido que pudo seguir la información pudo provenir desde León que inició el camino más allá del Atlántico en el último cuarto del siglo XIX, influida a su vez, por Asturias. Ésta era una provincia de tradición migratoria con el Río de la Plata desde época tardocolonial tal como demostrara Nadia de Cristóforis empleando, como Moya, el censo municipal de la ciudad de Buenos Aires de .² Según esta historiadora, en línea de continuidad con lo acontecido a fines del siglo XVIII, a mediados del siglo siguiente los ámbitos por los que se difundió la información fueron predominantemente costeros. El análisis de de los orígenes de los migrantes así parece sugerirlo: no se partía a la ciudad porteña desde cualquier punto de Asturias –como tampoco desde Galicia– sino principalmente desde sus ayuntamientos litorales o próximos al litoral. De esta manera, es posible pensar que la información sobre las oportunidades de migrar no circulaba libremente sino a través de determinadas relaciones humanas y por ciertos espacios. Desde la costa, como sostiene Moya, la información sobre las posibilidades allende el Atlántico llegó a los pueblos del interior. Por tanto, si atendemos a las teorías que explican la expansión de los movimientos migratorios peninsulares por la difusión de la información, generalmente desde las provincias costeras hacia el interior, Zamora pudo haber resultado influida por las noticias que llegaban desde sus vecinas. De hecho, Zamora es una provincia prácticamente inmune al fenómeno de las migraciones

² NADIA DE CRISTOFORIS, “La revitalización de las migraciones de gallegos y asturianos a Buenos Aires, luego de las guerras de independencia: tendencias y problemas”, en *EML*, A. 19, N° 58, diciembre, 2005, pp.531-564.

transatlánticas hasta la última década del siglo XIX y que pocos años después participaba de las mismas con intensidad. El cálculo de los índices emigratorios zamoranos es posible mediante el cotejo de las cifras de emigrantes salidos por año con la población por provincias consignada en alguno de los censos que se realizaron contemporáneamente. Si consideramos el trienio de 1888-1890, por ejemplo, y comparamos la media anual de salidas producida en esos años con la población registrada en 1887, encontramos que la tasa de emigración para toda Castilla-León era del 1 por mil, cuando la media de toda España se elevaba a 3,8 por mil.³ Evidentemente, la macro-región castellano-leonesa no se caracterizaba todavía por una potente emigración transatlántica, si bien en su interior las diferencias eran en este punto considerables. Los guarismos más elevados (2,5 por mil) correspondían a León y Soria, dos provincias que contaban con localidades fuertemente unidas al Río de la Plata por cadenas migratorias que se remontaban a mediados del siglo: Val de San Lorenzo en el primer caso y Calatañazor y La Muedra en el segundo. Los más bajos pertenecían a Ávila y Segovia (0,2 por mil), mientras que Zamora se ubicaba bastante más cerca de estas últimas que de las primeras, con una tasa del 0,6 por mil. Debemos tener presente que para entonces había provincias españolas, como Almería, Pontevedra o La Coruña, cuyas tasas superaban el quince e incluso el veinte por mil, lo cual ratifica la idea de que la emigración era un fenómeno mucho más regional que nacional.

Si pasamos al trienio 1911-1913, en el que nuevamente podemos realizar este cotejo -ahora tomando como base el censo español de 1910-, la tasa del conjunto castellano-leonés se había elevado al 11,7 por mil, contra una media española del 9,6. Es decir que, contrariamente a lo que ocurría un cuarto de siglo antes, desde Castilla-León se emigraba ahora con más intensidad que desde el conjunto de España. Por otro lado, los índices emigratorios más elevados dentro de la macro-región correspondían a León (20,5), Zamora (19,6) y Salamanca (17,0), mientras que Soria, ubicada en el cuarto lugar, apenas alcanzaba la mitad de esta última cifra (8,5 por mil). Con toda claridad se advierte que las provincias ubicadas en el occidente de Castilla-León se

³ Todos los resultados presentados a continuación se basan en INSTITUTO GEOGRÁFICO Y ESTADÍSTICO, *Estadística de la Emigración é Inmigración de España, 1896-1900*, Madrid, Imprenta del Instituto, 1903, pp.XX-XXII; IBÍDEM, *Estadística de Pasajeros por Mar, 1911-1929*, Madrid, Imprenta del Instituto, 1930, passim y JOSEPH FONTANA (comp.), *Estadísticas básicas de España, 1900-1970*, Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1971, tablas 1.1., 1.13. y 1.14., por una parte, y en los censos nacionales españoles de 1887, 1910 y 1920. Cf. ALEJANDRO FERNÁNDEZ, “La emigración zamorana a la Argentina a comienzos del siglo XX: Primeras Perspectivas”, en EML. N° 58, A. 19, diciembre 2005, pp.565-594.

habían sumado con gran vigor a la corriente emigratoria, figurando ahora entre las diez que poseían los índices más elevados de toda España.⁴ Salvo León, esas provincias no contaban con tradición emigratoria transatlántica.

El destino argentino es sin dudas el que muestra con más claridad ese salto en la emigración zamorana, aun cuando no podamos disponer de datos desagregados para una década y media que resultaría de gran importancia para entender a este movimiento, es decir los años 1896-1910. De acuerdo con la *Estadística de Emigración e Inmigración* publicada por el Instituto Geográfico y Estadístico, hasta 1895 no emigraban a la Argentina más que unas pocas decenas anuales de zamoranos, excepto en 1889, cuando suman alrededor de 250. Desde comienzos de la década de 1890 Cuba se convierte en el principal destino, mientras que la emigración al Río de la Plata vuelve a caer a los dos dígitos anuales. Recién en 1911 volvemos a contar con datos en que aparecen relacionadas la provincia de última vecindad y el país de destino de los emigrantes, incluidos en el *Boletín* del Consejo Superior de Emigración. Para ese momento, las cifras se habían multiplicado considerablemente, ya que la media de zamoranos salidos hacia la Argentina llegaba a los 4.400 en 1911-1913, con un máximo de 5.700 en 1912. Desde entonces y hasta 1929 la corriente siempre estuvo compuesta por más de 500 individuos por año, con la excepción del bienio 1917-18. En conjunto, entre 1911 y 1929 la Argentina atrajo al 62,3% de los zamoranos que emigraron hacia América, y ellos a su vez conformaron el 19,6% de los castellano-leoneses llegados al país, sólo por detrás de los provenientes de León y Salamanca.⁵ Por tanto, podemos sugerir que la participación de Zamora en el flujo -en un contexto de crisis vitivinícola- se vio propiciada por la información traída por quienes originarios de las provincias vecinas ya habían hecho el camino más allá del Atlántico. Recordemos que la historiadora Blanca Sánchez Alonso señaló el importante diferencial salarial de la Argentina durante las tres primeras décadas del siglo XX⁶, en coincidencia con el mayor flujo zamorano al país. En ese sentido, las vías de acceso a la información podían ser variadas. La llamada de los previamente instalados o bien de aquéllos que retornaban al origen que dan cuenta

⁴ Ávila no figuraba entre esas diez, pero su ascenso entre las dos etapas consideradas había sido igualmente notable: de 0,2 a 7,8 por mil.

⁵ Cabe aclarar que no es posible realizar el cruce de provincia de origen y país de destino en 1923-24, por lo que lo aquí indicado no incluye ese bienio. Salvo por esa circunstancia, las cifras del *Boletín* del Consejo presentan una desagregación de la que carecen las publicadas en la *Estadística de pasajeros por mar*.

⁶ BLANCA SÁNCHEZ ALONSO, *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, Alianza, Madrid, 1995.

de una inserción relativamente exitosa alentaron la emigración de otros familiares y paisanos, tal como veremos en el último apartado. Por otro lado, también los “indianos” resultaron motores de la emigración gracias al poder de persuasión que ejercían entre quienes deseaban mejorar su posición relativa en América. Otro mecanismo de transmisión de la información presente desde el siglo XIX fue el de los armadores y agentes, es decir, grupos empresariales o pequeños comerciantes en uno y otro caso que, sin embargo, no hemos detectado en el caso zamorano.⁷

El camino de la información en base a una fuente consular

Las posibilidades de rastrear los vínculos interpersonales facilitadores de la transmisión de información resultan evidentes en los testimonios orales. En el apartado siguiente completamos la visión del funcionamiento del mundo relacional a partir de entrevistas a los protagonistas. En efecto, la información oral pasa a ser decisiva en la parte final de este trabajo, dedicada a la incorporación a la sociedad argentina. No obstante, también las fuentes nominativas pueden resultar de utilidad. Para ello recurrimos a los Libros de Registro del Consulado Español en Buenos Aires entre los años 1939 y 1945⁸ con el propósito de elaborar una imagen general del proceso de inserción de los inmigrantes oriundos de Zamora.⁹

Desde el punto de vista teórico, en los últimos veinte años la aplicación del concepto de red social ha permitido ampliar en forma notoria el panorama de los estudios migratorios. Ello ha sido así porque dicho concepto permite superar, o al menos complementar, el enfoque estructuralista que enfatiza los factores expulsivos, otorgándole en cambio una centralidad explicativa a la figura de los emigrantes. De esta manera han resultado cada vez más priorizados las elecciones y los recursos con los que aquéllos contaban para llevar a cabo su empresa. En la medida en que se trataba de una elección movilizadora más que por la pobreza, por la estrategia de superación social, el mundo relacional del emigrante se presentaba como necesario para lograr una rápida y

⁷ Ver NADIA DE CRISTOFORIS, *op.cit.*, pp. 547-550.

⁸ Libros de Registro del Consulado Español en Buenos Aires, Libros I y II, Folios 8-151, octubre de 1939-junio de 1945. Para una descripción más detallada de la fuente ver MARCELA LIPPI, *La inmigración zamorana en la Argentina. Factores macroestructurales y mecanismos microsociales*, Tesis de Maestría (inédita), Universidad Nacional de Luján, 2009.

⁹ Debemos destacar que, hasta el momento, los registros del consulado no han sido empleados para analizar a ningún grupo provincial o regional dentro del colectivo castellano-leonés y, más en general, se ha recurrido muy poco a ellos para estudiar a los inmigrantes españoles.

exitosa inserción en la sociedad de acogida. Sería justamente el capital de relaciones con que contaban en la Argentina el que les permitirá ampliar el universo de sociabilidades - que podía exceder el marco nacional español- para instalarse, acceder a un empleo o concertar el matrimonio. El concepto de red social, a su vez, se fue desprendiendo en este caso particular de otro que presentaba una más antigua genealogía, como es el de cadena migratoria. Esta última ya fue definida por los historiadores australianos Mac Donald como el conjunto de contactos personales, comunicaciones y favores entre familias, amigos y paisanos en ambas sociedades –de origen y de destino-, que fueron fundamentales para determinar quién emigraba, cómo elegían su destino, dónde se establecían, cómo obtenían trabajo y con quiénes se relacionaban socialmente.¹⁰ En el caso que nos ocupa, las cadenas migratorias permitían a los zamoranos que realizaban el viaje transatlántico penetrar en un entramado de relaciones que resultó fundamental en la inserción en la sociedad receptora. Es por ello que tenemos aquí, como señalara Sturino, la pretensión de adentrarnos en el interior de esas redes y determinar el contenido material e inmaterial de las mismas.¹¹

Ahora bien, la fuente consular –trabajamos aquí con una base de datos de 830 zamoranos – hace evidente el funcionamiento de las redes sociales primarias en el proceso de inserción, en particular en algunos casos. Así es posible detectarlas, por ejemplo, a partir de la presencia de treinta y tres grupos de dos o más hermanos inscriptos en el consulado, cada uno de ellos, en el mismo momento, pero cuyos integrantes llegaron a la Argentina en años diversos. Las hermanas Isabel y María Luisa Gago Castaño, por ejemplo, habían nacido en 1901 y 1905 respectivamente, en el pueblo de Castro de Alcañices, de la comarca de Aliste, aunque su última residencia declarada en la península era la vecina localidad de Arcillera. La inscripción de ambas en el registro se produjo en 1942, pero mientras Isabel, la mayor, había llegado a Buenos Aires en 1922, María Luisa lo hizo en 1927. Ambas estaban casadas con dos hermanos Fernández, naturales de Alcañices: Hipólito, esposo de Isabel, y Benigno Santiago, esposo de María Luisa. A su vez, los Fernández tenían otras dos hermanas que figuran en el registro, Socorro y Gabina, habiendo todos ellos emigrado en un período de nada menos que treinta años entre el primero y el último. Mientras Isabel e Hipólito

¹⁰ J.MAC DONALD Y L.MAC DONALD, “Chain Migration, Ethnic Neighborhood Formation and Social Networks”, en *Milbank Fund Quartely*, XIII, 42, 1964, pp.82-96.

¹¹ FRANC STURINO, *Forging the Chain: A Case Study of Italian Migration to North America, 1880-1930*, Toronto, Multicultural History Society of Ontario, 1990, pp.22-23.

se instalaron en el barrio de Liniers, Benigno y María Luisa vivieron en Valentín Alsina, donde también se radicará Socorro. Gabina, casada con otro inmigrante zamorano, consignó como domicilio en 1942 una pequeña localidad del partido de Pergamino, provincia de Buenos Aires. Un caso comparable es el de los Álvarez Prada. Se trata de cinco hermanos, todos nacidos en Sampil (Sanabria): Manuela (1909), Encarnación (1911), David (1913), María (1916) y Francisca (1918). Llegaron a la Argentina en forma sucesiva, comenzando por David, quien lo hizo en 1929, y concluyendo por María, que arribó en 1936 junto con una cuñada y los tres hijos de ésta. Cuando se produce la inscripción de todo el grupo en el consulado, en 1941, sus integrantes estaban viviendo en una casa en el barrio de Palermo, salvo María, instalada en el de Monserrat. El contacto familiar –por correspondencia o incluso por visitas familiares como veremos- permitió el encadenamiento que manifiesta la fuente consular consultada.

Es justamente la ubicación espacial una de las variables que la fuente consultada nos permite rastrear para los zamoranos inscriptos, a fin de conocer si su instalación encuentra un correlato con los ámbitos espaciales que algunos estudios han señalado para otros colectivos españoles; por otro lado, son reveladores de la incidencia de los vínculos en la radicación en el país de destino. Para realizar este análisis hemos considerado a quienes tienen asignado un número de registro individual - fuesen varones o mujeres – y, en los casos de inscripciones familiares, sólo a los jefes de familia. De este modo contamos con información de 724 zamoranos, de los cuales sabemos su domicilio y año de llegada al país. Obviamente, la gran mayoría de ellos vivían en la Capital Federal y el centro-norte de la provincia de Buenos Aires, aunque también había residentes en La Pampa, Tucumán, Río Negro y el territorio nacional de Chubut, dado que el área jurisdiccional del consulado incluía esas zonas.¹² Sin embargo, a los efectos de realizar esta parte del análisis, hemos excluido a estos últimos, dado que es poco relevante su número y lo que el registro tiene para informarnos, por lo que nos concentraremos en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores. De acuerdo con nuestro análisis, los principales focos residenciales de los zamoranos no siempre guardan una estrecha correlación con los que han sido detectados por la literatura sobre la cuestión para otros grupos peninsulares. Es verdad, por una parte, que los distritos del

¹² En la época a la que corresponde la muestra, además del Consulado Español en Buenos Aires, había otros en Córdoba, Rosario, Bahía Blanca y Mendoza.

centro de la Capital Federal más habitados por los nativos de Zamora eran, a comienzos de la década de 1940 y en orden decreciente, Montserrat, Concepción, San Nicolás y Socorro. Esto resultaría consistente con la teoría dominante respecto de la inserción residencial de los españoles en la ciudad. Sin embargo, conviene hacer dos aclaraciones. En primer lugar, cuando se compara el centro con la periferia, se advierte que varios distritos de esta última (San Bernardo, Flores, San Cristóbal Sud) contaban en promedio con tantos zamoranos como las mencionadas jurisdicciones del centro, y que el primero de esos distritos – situado prácticamente en los bordes de la ciudad – era el más poblado de todos. En segundo lugar, cuando se realiza el desagregado por años de llegada de los inscriptos en el registro, se advierte con claridad que lentamente la zona céntrica de la ciudad va perdiendo significación, a favor de los barrios apartados. Es así que los zamoranos que llegaron en la tercera década del siglo tendían a vivir más lejos del centro que los que lo habían hecho veinte años antes.

Como ha sido señalado por Moya, y contrariamente a lo ocurrido en algunas de las grandes ciudades de inmigración del hemisferio norte, como por ejemplo New York o Chicago, la tendencia no es en Buenos Aires a la re-emigración desde el centro a los barrios por parte de los mismos individuos o familias que se habían establecido en aquél, sino más bien a que los nuevos inmigrantes tienden a establecerse en la periferia, mientras los antiguos mantienen en un alto porcentaje el patrón residencial del centro.¹³ Esa tendencia ha sido corroborada en otros trabajos, que se ocuparon de la dispersión de los españoles en algunos de los barrios de la ciudad.¹⁴ En el caso zamorano, este modelo parece cumplirse, si bien con la salvedad apuntada de que la periferia siempre tiene más importancia que en otros grupos regionales, como los vascos, los catalanes, los asturianos o los gallegos. La razón más probable de esta discrepancia se encuentra en el momento de arribo, dado que casi toda la inmigración zamorana corresponde al siglo XX, habiéndose iniciado varias décadas más tarde que la de cualquiera de los grupos regionales mencionados. Esto hizo que los nativos de Zamora debieran insertarse en la geografía porteña en una época en que la vivienda en el centro, sea para compra o para alquiler, era ya muy cara, mientras existían nuevas posibilidades abiertas en los barrios,

¹³ Sobre esta comparación ver JOSE MOYA, *Primos y extranjeros, La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*, Buenos Aires, Emecé, 2004, capítulo 4.

¹⁴ Ver por ejemplo ALEJANDRO FERNÁNDEZ, “El mutualismo español en un barrio de Buenos Aires: San José de Flores (1890-1900)”, en EML, A. 4, N°13, diciembre 1989, pp.609-642.

debido a la extensión de la red tranviaria, a su posterior electrificación y al fraccionamiento y loteo de terrenos.¹⁵

Los inmigrantes zamoranos pudieron instalarse en la zona céntrica en casas de familiares o amigos gracias al funcionamiento de las redes sociales, tal como las entrevistas que presentamos a continuación, manifiestan en el período estudiado. Por otro lado, podemos pensar que el proceso de periurbanización que protagoniza la ciudad de Buenos Aires tuvo que haberse constituido en un foco de atracción para los nuevos inmigrantes, sobre todo al avanzar las décadas. De acuerdo con nuestra fuente, las presencias zamoranas en el Gran Buenos Aires alcanzan las 90, predominando las zonas norte y sur, particularmente, las localidades de Vicente López y Martínez en la primera y Quilmes en la segunda. En relación a su instalación en la provincia de Buenos Aires (150), las localidades que resultan con mayor presencia zamorana para las cuatro décadas son la capital del partido de Villa Pueyrredón, Mar del Plata (24 presencias) y la cabecera del partido homónimo, Bahía Blanca (15 presencias). Por detrás, aparecen ciudades como La Plata, Tandil, Chivilcoy y Pehuajó, todas cuentan con 7 inscripciones cada una. Estas cifras, aunque acotadas, no resultan casuales. Se trata de ciudades con un notorio crecimiento al calor de la expansión de la frontera durante el siglo XIX y, en lo que respecta a Mar del Plata, hacia 1914 se convirtió en uno de los núcleos urbanos más importantes de la provincia, sobre todo, al ser elegida como destino balneario de las más destacadas familias de la oligarquía argentina. Con el transcurso del tiempo, la incorporación de nuevas clases sociales activó el desarrollo de la actividad constructora y hotelera marplatenses. Junto con una importante colectividad española se insertaron los zamoranos como otros de la región castellana y leonesa. También Bahía Blanca creció en base a su hinterland agropecuario. Como en Mar del Plata, su puerto jugó un papel central en el desarrollo urbano de principios del siglo XX y también recibió a una importante colonia zamorana. Es justamente en ambas ciudades donde hemos realizado algunas de las entrevistas que presentamos en el próximo apartado y que explican el funcionamiento de cadenas migratorias en el proceso migratorio así como las redes actuantes en la inserción de los zamoranos en las sociedades receptoras.

¹⁵ El proceso ha sido clásicamente descrito por JAMES SCOBIE, *Buenos Aires, del centro a los barrios, 1870-1910*, Buenos Aires, Solar Hachette, 1977, pp.205 y ss.

El “contenido” de las redes sociales en el proceso de inserción

A las múltiples posibilidades que brinda la aplicación del concepto de red social para el análisis de los procesos migratorios, sumamos en este apartado final la historia oral, herramienta que nos permite entrar en un contacto más directo con el mundo de los protagonistas. Metodológicamente, nos hemos basado en el criterio según el cual una muestra de testimonios orales es representativa no en un nivel morfológico -el de la descripción superficial- sino en uno sociológico, el de las relaciones socio-estructurales que intentamos desentrañar para el colectivo zamorano en el país. De esta manera, las fuentes orales nos informan acerca de las cadenas migratorias actuantes en el proceso estudiado y, asimismo, arrojan luz sobre los mecanismos de inserción. En relación a las actividades que desarrollaron los zamoranos en el país, los testimonios nos permitirán conocer su inserción ocupacional en un *continuum* temporal más amplio que el brindado por los registros nominativos y establecer la importancia que los diferentes vínculos tienen en la incorporación al mercado laboral argentino. Con este propósito, hemos recogido algunos testimonios de una base de entrevistas realizadas entre junio de 2007 y enero de 2008 en Buenos Aires, Bahía Blanca, Mar del Plata y Necochea. Como señalamos, al incorporarlas a nuestro trabajo, buscamos que los migrantes dejen de ser parte de una masa homogénea y, por el contrario, se conviertan en los protagonistas a través de historias diferenciadas entre sí y de ninguna manera monolíticas.

En primer lugar, al analizar las fuentes orales podemos advertir el papel central que para nuestros informantes tuvo la emigración previa de familiares y conocidos desde Zamora. De hecho, sólo uno de los veinte entrevistados no reconoció la presencia de parientes o paisanos en el país, señalando en cambio el atractivo de la capital argentina a principios del siglo XX como factor determinante para la elección del destino. El funcionamiento de las cadenas migratorias se refleja en algunos de los testimonios recogidos, como por ejemplo el de David Fernández:

*unos llamaban a los otros - viste cómo es el tema - te fuiste vos - llamabas a tu amiga - vení que acá se está bien - no sé - pero una cosa así*¹⁶

¹⁶ Entrevista realizada a David Fernández, Buenos Aires, 1 de junio de 2007. Como se advierte en la reproducción de este testimonio y de los siguientes, hemos optado por seguir el criterio sugerido por el sociólogo italiano Renato Cavallaro en cuanto a separar con guiones las pausas del discurso, ignorando signos ortográficos como puntos, comas, puntos suspensivos, etc., en la medida en que resulta una manera más fiel de reproducir los dichos de los informantes. Cf.R.CAVALLARO, *Storie*

Los que estaban ya instalados en la Argentina recibieron a familiares y conocidos tratando de allanarles las dificultades, por ejemplo dándoles alojamiento o bien arrendando o comprando tierras para que las trabajaran al arribo. En 1923 Juan Fernández de la Iglesia llegó con tres años a la Argentina traído por sus padres desde Alba (Aliste) para instalarse en Espigas, partido de Olavarría, donde vivía el primo hermano del padre, Tomás Fernández. Si bien la primera intención de esta familia fue dirigirse a los Estados Unidos, no fueron aceptados por el Consulado americano en España por no contar con el capital suficiente que requerían sus autoridades para el ingreso en tiempos de una política migratoria restrictiva. La opción, entonces, aparecía clara ya que ambos cónyuges tenían parientes en la Argentina. El primo paterno sería quien les daría alojamiento en aquella localidad bonaerense durante un mes y medio, aunque luego la familia decidió probar suerte en la ciudad de Bahía Blanca donde se habían instalado unos primos por la línea materna:

los primos de mi madre haría más o menos - siete - ocho años que estaban acá en Argentina - y trabajaban de lo que nosotros llamamos changador - y ahí estuvimos - no recuerdo bien pero habremos estado quince o veinte días - porque no tenían mucho lugar que digamos - y entonces consiguió mi papá la dirección de un primo de él que tenía un tambo - y era una zona rural de las afueras de la ciudad - que se llamaba Villa Italia - y el primo de mi papá alquila una casa lindera - estaría a quince - veinte metros - y ahí nos fuimos a vivir¹⁷

Otras historias como la de Juan Fernández nos sirven asimismo para ejemplificar el tipo de ayuda recibida por los zamoranos que decidían emprender el viaje más allá del océano. Moisés Fernández y Luisa Beades Casas llegaron por primera vez a Buenos Aires desde San Vitero (Aliste) en el año 1927. Habían sido alentados a emigrar por los comentarios que sobre los atractivos de la gran ciudad les llegaban a través de la correspondencia de Isidora Lorenzo, una conocida del pueblo vecino de San Cristóbal de Aliste. Ésta había llegado a la Argentina con su marido Ciriaco Calvo dos años antes. David, el hijo de Moisés y Luisa, quedará bajo la tutela de la familia Calvo, dedicada al rubro de la hotelería, oficio que David aprendió con ellos y al que se dedicará toda su vida.

senza storia. Indagine sull'emigrazione calabrese in Gran Bretagna, Roma, Centro Studi Emigrazione, 1981.

¹⁷ Entrevista realizada a Juan Fernández de la Iglesia, Bahía Blanca, 10 de agosto de 2007.

También desde San Vitero llegó en 1919 Isidora Ramos del Río, una joven de dieciocho años que pidió permiso a sus padres para emigrar. En su relato señala que no veía muchas posibilidades de progresar en su pueblo y que su opción era emigrar a Zamora, la capital de la provincia, o a Buenos Aires, donde vivía Pascuala Barrigón, una parienta de la familia emigrada en 1910, con quien se contactara por carta. Tomada la decisión de dejar España, Pascuala la recibió en su casa de Barrio Norte e inclusive llegó a enviarle al padre el dinero del viaje que éste había tenido que pedir prestado a un conocido del pueblo.¹⁸

Como se desprende de los testimonios, el contenido material de las cadenas migratorias podía adoptar la forma de una vivienda, de dinero o de un puesto de trabajo. También en las historias de quienes tuvieron una inserción rural se destaca el papel central que tuvieron aquéllas en lo que hace a las posibilidades de acceder a la tierra. En el caso de Leandro Antón, sus padres habían abandonado Fuentesauco (Tierra del Vino) con sus cinco hijos en 1929. El traslado de la familia completa se debió a que el hermano mayor estaba en edad de incorporarse a la milicia. Ya desde antes de salir de su pueblo sabían que se dirigirían a Urdampilleta, partido de Bolívar, donde vivían tres primos de Paulino, el padre. Allí trabajaron en las tierras que alquilaban éstos, hasta que decidieron arrendar su propio campo:

papá alquiló un campo - ahí cerca de Bolívar - mil hectáreas - y ahí había viñedos - y cosechaba uva papá - hacía vino patero - se lo vendía al cura¹⁹

En Ibarra transcurrió la vida de Paulino Antón y su familia, siendo la segunda generación - Leandro y su hermana Paula - la que se trasladó a Bahía Blanca para buscar nuevas oportunidades en otras ramas de la economía. Por su parte, los padres de Antonio Carretero Alonso, zamoranos de Aliste, se dedicaron al trabajo de la tierra que el tío paterno les había arrendado cerca de Miramar, cuando los recibió a su llegada en 1923.²⁰ Alfredo Iglesias nos relata una historia similar al recordar el arribo de sus progenitores a Ingeniero White, partido de Bahía Blanca, en 1925:

¹⁸ Entrevista realizada a Isidora Ramos del Río, Martínez, provincia de Buenos Aires, 30 de mayo de 2007.

¹⁹ Entrevista realizada a Leandro Antón, Bahía Blanca, 10 de agosto de 2007.

²⁰ Entrevista realizada a Antonio Carretero Alonso, Mar del Plata, 9 de enero de 2008.

*nos había llamado una tía - hermana de mi madre - que emigró poco tiempo antes - gracias a que ella nos recibiera allí - él [el padre] empezó a trabajar en un pedazo de campo que había arrendado a gente conocida de ella - empezaron a tener algunas vacas y eso - y a ordeñar - y vendían la leche - y ahí fue haciéndose*²¹

Así, la metáfora del “salto con red”, que fuera acuñada por César Yáñez, encuentra clara aplicación en las historias de vida recogidas entre los zamoranos radicados en nuestro país. Su incorporación a la economía y la sociedad de estas ciudades de la Argentina aparece como resultado de la información y los apoyos provistos por los inmigrantes del mismo origen previamente instalados. Estos pioneros, llegados a principios del siglo XX se vieron atraídos por las condiciones de empleo y salarios que reinaban por entonces. A partir de allí, las cartas y las visitas de muchos de ellos a las localidades zamoranas alentaron a sus coterráneos a abandonar el pueblo y cruzar el Atlántico. Así, los vínculos de parentesco, de amistad y de solidaridad aldeana se mantenían en la Argentina y amortiguaban los costos materiales y emocionales de la migración. El entramado de redes no sólo funcionó a comienzos de siglo sino que se reactivó en la emigración de la segunda posguerra.

Además, creemos necesario destacar en el funcionamiento de las redes sociales zamoranas el rol de las mujeres, que actuaban como enlaces de paisanos y parientes, prestando muchas veces la asistencia de la que hablábamos.²² Es significativo el contenido de “género” de las cadenas y las redes sociales que actuaron en el proceso de inserción. Así, Pascuala Barrigón, emigrada en 1920 y su hermana Juliana, que había llegado el año anterior, ambas oriundas de San Vitero, recibieron a muchos zamoranos en el departamento de Pueyrredón y Arenales y en la casa de Saavedra, respectivamente. Juliana había sido quien inició el camino de la emigración desde su pueblo. Partió desde Aliste con 19 años buscando nuevas oportunidades en la Argentina. No pertenecía a una familia sin recursos, sino que es recordada como “gente de buena posición”, que tenía tierras y las cultivaba. Juliana conocía a una mujer del pueblo vecino de Cerezal de Aliste que vivía en Buenos Aires y que le brindó el primer alojamiento a su llegada. Al poco tiempo de su arribo, accedió a un empleo como

²¹ Entrevista realizada a Alfredo Iglesias, Bahía Blanca, 10 de agosto de 2007.

²² Sobre la importancia de este tipo de rol asumido generalmente por las mujeres entre los inmigrantes cf. ANA JOFRE, “Las redes de relaciones sociales y las migraciones de baleares a la Argentina”, en Revista del Departament de Ciències Històriques i Teori de les Arts, Universitat del es Illes Balears, N° 28, 2002, pp.101-102.

cocinera en el restaurant *Le Cordon Blue*, donde llegó a destacarse en la preparación de comida francesa. Con el dinero que ganó en ese trabajo y algunos ahorros que traía pudo comprar una casa en el barrio de Saavedra donde alojó a la familia Calvo Lorenzo en 1925. Isidora Lorenzo era parienta lejana de ambas hermanas - el apellido de su abuela materna era Barrigón - y aunque vivía en el pueblo vecino de San Cristóbal, mantenía el vínculo a través de las visitas familiares. Avelino Calvo, el hijo de Isidora y de Ciriaco, así la recuerda:

*la primer inmigrante que yo tengo noticias de esa zona - era una hermana de Pascuala [Barrigón] - los Barrigón eran gente de buena posición - no eran gente pobre - es como todos esos pueblos - tenían tierras y las cultivaban - se había venido sola acá - el año no lo puedo precisar - yo sé que ella estaba acá - y estaba acá y con sus ahorros - se había comprado una casita - que ya era bastante - entonces esa casita se transformó - un poco en el foco de que - cuando venía la gente - entonces - cuando vinieron mis padres - fueron a parar a esa casa*²³

Juliana mantuvo activos los lazos con sus paisanos, reuniéndolos, dándoles asistencia y vivienda. Por su parte, Pascuala emigró un año después que su hermana y fue recogida, como Juliana, por Eusebia Rodríguez. Al poco tiempo de su llegada, pudo emplearse como mucama en el Edificio Kavanagh, en la zona de Retiro, por el contacto de un conocido de Eusebia. Gracias a la posición económica que se fue labrando, Pascuala pudo viajar varias veces a Zamora, donde impulsaba a otros paisanos a emigrar. A su vez, el arribo de los Calvo permitió que la cadena continuara reproduciéndose, ya que ellos alentaron la venida de Moisés Fernández y su familia.

Tal como vemos, las relaciones interpersonales eran cruciales a la hora de obtener un empleo. En ese sentido, sería conveniente recordar aquí algunos de los términos del debate entre M.Granovetter y M.Grieco. Mientras esta última sostiene que son los lazos personales fuertes los que transmiten la información sobre el trabajo a los potenciales emigrantes, garantizando su incorporación al arribo, Granovetter prioriza los débiles en el acceso a nuevas oportunidades. Eso en tanto los fuertes no son capaces de transmitir una información diferente a la de los actores, porque éstos estarían en contacto con individuos semejantes.²⁴ En los casos estudiados se entrecruzan ambos tipos de vínculos, fuertes y débiles. Los primeros parecen haber jugado un rol central en

²³ Entrevista a Avelino Calvo, op.cit.

²⁴ MARK GRANOVETTER, "Trovare lavoro" y MARGARET GRIECO, "Corby, catene migratorie e catene occupazionali", en FORTUNATA PISELLI (ed.), *Reti. L'analisi di network nelle scienze sociali*, Roma, Donzelli Editore, 1995, pp.147-165 y 167-193 respectivamente.

la inserción de estos inmigrantes en la Argentina, sobre todo en cuestiones que se planteaban apenas producido el arribo, como el acceso al primer empleo o al primer alojamiento o vivienda. A posteriori, el conocimiento de nuevas oportunidades y los movimientos de reemigración a veces asociados con estas últimas reconocen en sus orígenes ambos tipos de lazos, probablemente con una tendencia gradual al incremento de la importancia de los débiles. Los testimonios recogidos en Bahía Blanca, entre aquéllos que tuvieron una inserción rural, muestran con claridad el papel de los lazos fuertes en lo que se refiere al acceso al trabajo en la tierra o al arrendamiento. Pero luego fueron amigos y conocidos, relaciones tejidas en la sociedad de destino, los que permitieron abrir nuevos caminos ocupacionales. Sin embargo, entre esas nuevas relaciones, los paisanos solían seguir ocupando un lugar preponderante. En 1923 José Fernández, un adolescente nacido en la Tierra de Alba, en Aliste, llegó con sus progenitores a la zona de la Estación Espigas, partido de Olavarría. Allí vivía Tomás Fernández, primo segundo del padre, quien lo introdujo en las tareas rurales de la zona. La experiencia fue bastante efímera, ya que los recién llegados decidieron probar suerte en Bahía Blanca pocos meses después. En esta ciudad, un primo de José le consiguió trabajo en un tambo ubicado en Villa Italia, barrio suburbano en el que vivían muchos inmigrantes. A continuación, el conocimiento de otros zamoranos le permitió colocarse como albañil en la construcción del Hospital Pena. Tiempo después, fue recomendado por otro paisano ante uno de los capataces, también español de origen, para un empleo en las obras del ferrocarril a Rosario.²⁵ Por supuesto, la economía argentina de principios del siglo XX brindaba muchas oportunidades de trabajo fuera del campo, dado el importante crecimiento urbano y la consecuente expansión de los sectores secundario y terciario. Las vías de acceso a las mismas también fueron diferentes, ya que a veces predominaron los lazos fuertes, en otras los débiles y en otras incluso los mecanismos más impersonales, como los avisos publicados en periódicos.²⁶

Conclusiones

La difusión geográfica de la información resulta un aspecto central a la hora de explicar el proceso migratorio zamorano de principios del siglo XX. Como han

²⁵ Entrevista realizada a Juan Fernández de la Iglesia, Bahía Blanca, 10 de agosto de 2007.

²⁶ Entrevista realizada a Leandro Antón, cit.

demostrado los especialistas, entender este proceso nos lleva a prestar atención al que iniciaran previamente las provincias vecinas. En palabras de Moya, “la “plaga” de la emigración se extendió a través del mapa casi como una “mancha de tinta”.²⁷ De hecho, las investigaciones realizadas hasta el momento nos permiten seguir el recorrido del flujo desde las regiones costeras hacia el interior de la península ibérica. Así, Zamora, encontrándose en un contexto de crisis económica a comienzos del siglo pasado, se sumó al flujo emigratorio que iniciaran sus vecinas alentada por diferencial salarial que la Argentina mostraba por entonces en relación con España. Una vez superada la crisis, los vínculos interpersonales permitieron la continuidad del flujo hacia nuestro país en las décadas siguientes. Así, no sólo se difundió el conocimiento sobre la importante corriente que se dirigía por entonces al Plata sino las cuestiones específicas sobre dónde ir, a quién recurrir por ayuda, cómo encontrar trabajo. La información debió haber tenido un efecto multiplicador del proceso mismo en tanto los contactos entre la familia instalada en nuestro país y quienes todavía no habían iniciado el camino de la emigración se sostuvieron gracias a la correspondencia - que actuó como “soporte” del vínculo - y de muchas visitas y retornos que los zamoranos realizaron a su tierra natal. Sus relatos sobre las posibilidades del nuevo país convencieron a muchos otros los que, una vez en destino, recibieron el sustento material e inmaterial de quienes los habían precedido. Así, no es raro encontrar testimonios de zamoranos que ofrecieron su casa, prestaron dinero o fueron el contacto necesario para encontrar un empleo, además de constituirse en el único vínculo directo con la tierra natal

La combinatoria de fuentes nominativas y entrevistas orales que presentamos en este trabajo permite analizar dos cuestiones centrales en el proceso de inserción. En primer lugar, los ámbitos espaciales que ocuparon los zamoranos en los distintos barrios de la ciudad capital y en las diferentes ciudades del interior del país. Su ubicación responde, como vimos, a la presencia previa de familiares y paisanos. Luego, la posibilidad de incorporación al mercado de trabajo muestra una fuerte incidencia de los vínculos llamados fuertes pero que, sin embargo, al transcurrir el tiempo fueron combinándose con aquéllos constituidos por conocidos y amigos. En particular, los lazos fuertes son de notable incidencia en el acceso a la tierra ya sea en propiedad o en arriendo en las localidades del interior de la provincia de Buenos Aires a las que accedimos en nuestro recorrido de investigación.

²⁷ JOSE MOYA, *op.cit.*, p.27.

Algunos aspectos centrales, sin embargo, y que aparecen en nuestros testimonios, requieren de nuevos abordajes. Así, uno de ellos es el rol de la mujer como articuladora clave del proceso desde el ámbito del hogar. Juliana y Pascuala Barrigón, por ejemplo, se mostraron abiertas para recibir a los suyos y debieron resultar sostén emocional tanto como reproductoras del bagaje cultural de origen. La otra cuestión es la de la movilidad social que implicaron las diferentes trayectorias ocupacionales de quienes entrevistamos. En ese sentido debemos considerar que se trató de personas pertenecientes a los estratos bajos de la sociedad, en la medida en que en la mayoría de los casos no poseían calificación ni educación alguna, por lo que el “contenido” de clase de las redes de las que formaban parte debió jugar un papel retentivo en el camino de la superación social. Según nuestra interpretación, ese contenido de clase de las redes sociales zamoranas delimitó sus posibilidades allí donde se encontraban. A ambas líneas de investigación dedicaremos nuestras futuras investigaciones.